

EL LABERINTO SINDICAL

Numerosas organizaciones sindicales se disputan la influencia sobre 10 millones de trabajadores

COLABORACIONES ESPECIALES

Los sindicatos europeos

Por C. GUTIERREZ

| PAIS (1): ORGANIZACIONES | Afiliados | Tendencia | Organización internacional a la que pertenecen |
|--|------------|----------------------|--|
| ALEMANIA (República Federal) (35 %): | | | |
| Deutscher Gewerkschaftsbund (DGB) | 8.900.000 | Laborista | C.I.O.S.L. |
| IG Metall (metalúrgico) | 2.011.000 | | |
| Gewerkschaft Öffentliche Dienst T. und V. (servicios) | 979.000 | | |
| I.C. Chimie, Papier und Keramik (química) | 540.000 | | |
| I.G. Bau Steine und Erden (construcción) | 500.000 | | |
| Deutsche Angestellten-Gewerkschaft (DAG) | 500.000 | | |
| Deutscher Beamtenschaft (DBB) | 700.000 | | |
| Cristlicher Gewerkschaftsbund (CGB) | 250.000 | Cristiana | C.M.T. |
| AUSTRIA (40 %): | | | |
| Osterreichischer Gewerkschaftsbund (OGB) | 1.525.000 | Laborista | F.S.M. |
| BELGICA (65 %): | | | |
| Confédération des Syndicats Chrétiens (CSC) | 1.000.000 | Católica | C.M.T. |
| Fédération Générale du Travail de Belgique (FGTB) | 950.000 | Socialista | C.I.O.S.L. |
| Centrale Générale des Syndicats Libéraux de Belgique (CGSLB) | 125.000 | | |
| DINAMARCA (65 %): | | | |
| Landsorganisationen i Danmark (LO) | 930.000 | Socialdem. | C.I.O.S.L. |
| FINLANDIA (60 %): | | | |
| Toimihenkilö (TVK) | 182.000 | Socialista | C.I.O.S.L. |
| FRANCIA (22 %): | | | |
| Confédération Générale du Travail (CGT) | 2.300.000 | Comunista | F.S.M. |
| Confédération Française Démocratique du Travail (CFDT) | 900.000 | Socialista | C.M.T. |
| Confédération Force Ouvrière (CGT-FO) | 600.000 | | C.I.O.S.L. |
| Confédération Française des Travailleurs Chrétiens (CFTC) | 180.000 | Cristiana | C.I.O.S.L. |
| ITALIA (45 %): | | | |
| Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL) | 3.800.000 | Comunista socialista | F.S.M. |
| Confederazione Italiana Sindacati Lavoratori (CISL) | 2.500.000 | Dem.-crist. | C.I.O.S.L. |
| Unione Italiana del Lavoro (UIL) | 800.000 | Socialdem. | C.I.O.S.L. |
| NORUEGA (40 %): | | | |
| Landsorganisasjonen i Norge (LO) | 580.000 | Socialdem. | C.I.O.S.L. |
| PAISES BAJOS (40 %): | | | |
| Nederlands Verbond Van Vakverenigen (NVV) | 700.000 | Independiente | C.I.O.S.L. |
| Nederlands Katholiek Vakverbond (NKV) | 427.000 | Católica | C.M.T. |
| Christelijk National Vakverbond (CNV) | 250.000 | Protestante | C.M.T. |
| REINO UNIDO (50 %): | | | |
| Trade Union Congress (TUC) | 10.000.000 | Laborista | C.I.O.S.L. |
| T.G.Y.U. (transporte) | 1.500.000 | | |
| A.U.E.F.W. (metalurgia) | 1.100.000 | | |
| N.U.G.M.W. (municipal) | 800.000 | | |
| N.A.L.G.O. (municipal) | 375.000 | | |
| E.T.U. (electrónica) | 365.000 | | |
| SUECIA (70 %): | | | |
| Landsorganisationen i Sverige (LO) | 1.800.000 | Socialdem. | C.I.O.S.L. |
| Tjänstemännens Centralorganisation (TCO) | 800.000 | | C.I.O.S.L. |
| Sveriges Akademikers Centralorganisation (SACO) | 115.000 | Socialdem. | C.I.O.S.L. |
| SUIZA (21 %): | | | |
| Union Syndicale Suisse (USS) | 434.000 | Socialdem. | C.I.O.S.L. |
| F.A.E.P. | 150.000 | Socialdem. | C.I.O.S.L. |
| C.S.C.S. | 215.000 | Cristiana | C.M.T. |

(1) Entre paréntesis, tasa de sindicalización.

Por Fernando LOPEZ AGUDIN

Las primeras hojas reivindicativas del otoño caliente están cayendo ya sobre el suelo de nuestro país. Las huelgas de la construcción de La Coruña y León, los conflictos de Induyo y Ibeña, el endurecimiento del paro de los controladores aéreos, la larga huelga nacional de Correos y los paros generales políticos del País Vasco y Santa Cruz de Tenerife no son más que el preludio de lo que nos espera de aquí a la próxima primavera.

LIBERTAD SINDICAL: PREMISA "SINE QUA NON"

Propuesta que, naturalmente, rechazan las tendencias sindicales democráticas, aunque sólo sea por su horrorosa expresión gramatical. Rechazo formal que no implica un similar repudio de parte de su contenido. En la reunión de Euroforum, Ciriaco de Vicente matizaba que la clase obrera no quiere ni oír hablar del pacto social "en las presentes circunstancias, puesto que exige el restablecimiento de las libertades democráticas y sindicales".

En el mismo sentido se manifestaba un destacado dirigente de Comisiones Obreras miembro de su Secretariado, que al hablar con el ministro de Relaciones Sindicales, Enrique de la Mata, indicaba que "quizá se tengan que hacer sacrificios, pero si los hacemos serán los decididos por nosotros mismos en un marco de libertad y con contrapartidas claras y suficientes". Respuestas, claro está, que remiten el balón sindical al pantanoso terreno de juego político, donde la disolución del organismo burocrático de la Central Nacional Sindicalista encuentra los mismos obstáculos que otras instituciones análogas de carácter "representativo".

Con todo esto, nuestro país es un pez que se muere su propia cola. Que no resuelva el proyecto de reforma sindical que el Gobierno ha acordado enviar a las Cortes para su discusión y aprobación. Pues aun admitiendo que no se le adule en un sentido inmovilista —lo que es mucho admitir—, el hecho objetivo es que, tal como está ahora mismo, será rechazado —aun que quizá aprovechado— por el mundo obrero. Creer que las tendencias sindicales van a admitir pasar por una "ventanilla" y dar su visto bueno a la creación de la Administración de Servicios Socio-Profesionales, como un segundo Senado en el que se refugien los viejos "bonzos" de la Central Nacional Sindicalista, es trasplantar mecánicamente la experiencia política a la sindical.

El mayor o menor posibilismo o pragmatismo que se da en el seno de la oposición política democrática no coincide con el tenso ambiente del sindicalismo legal. Por que aquí hay un ambiente —la clase obrera— y una situación —ninguna corriente sindical desea ser acusada de antibonista en un momento de pugna sindical— que provoca una firmeza en la respuesta común o individual de estas organizaciones. El actual ministro de Relaciones Sindicales, Enrique de la Mata Gorostizaga, habrá podido comprobarlo personalmente durante sus distintas entrevistas con estos sindicatos. De ahí que la alternativa sindical que proponen todas estas tendencias sea el único punto de partida posible para superar la situación heredada de estos últimos cuarenta años: la libertad sindical. Lo que coincide plenamente con los criterios de la Organización Internacional del Trabajo, que estipulan la plena

libertad de creación de sindicatos, sin necesidad de que los organismos estatales o administrativos tengan que poner el sello oficial.

La táctica gubernamental de pactar la reforma sindical con la esfera institucional existente, —en este caso como en el político, está demorando y dificultando poder articular legalmente cauces de diálogo entre los representantes verdaderos de los empresarios y de los trabajadores. Diálogo cuyo objetivo no puede ser otro que negociar la forma de resolver los conflictos que se vayan planteando como consecuencia de la dinámica social. Es decir, la preservación de los intereses de la burocracia sindical —muy bien representada en las Cortes— está en contradicción con los intereses generales de todas las clases sociales que componen la sociedad española. Ya que de lo contrario no habría ninguna razón para quedarse a la mitad de una auténtica democratización de los órganos representativos del empresario y de los trabajadores.

La problemática se agrava con la creciente dispersión orgánica del mundo laboral no legal. De repente un bosque se siglas —la mayor parte de ellas desconocidas en fábricas o tajos— rivaliza en concienciar sindicalmente al trabajador español. Esto provoca una pluralidad de líneas tácticas y de estrategias sindicales que complican de por sí la tarea de negociación.

La reciente huelga nacional de Correos ha reflejado a las mil maravillas las contradicciones y diferencias internas de las tendencias sindicales que en ella han participado. De este modo, el problema de la representatividad se dobla, puesto que al lado de la inexistencia de la libertad sindical, se perfila la triple cuadruple o quintuple representación del mundo sindical no legal.

La ausencia de un sistema democrático hace imposible discernir dónde auténticamente existe una tendencia sindical y dónde no hay más que el reflejo político de cualquier grupo deseoso de incidir en la clase obrera. Porque el caos político en el que se encuentra la sociedad española —propio de momentos de transición— tiene su proyección sindical.

UNIDAD O PLURALIDAD

Buen ejemplo de lo anterior lo constituye la rotura de la unidad sindical impuesta durante estos cuarenta últimos años en el incierto camino que nos acercamos al cambio político. ¿Por qué esta unidad obligatoria no se mantiene cambiando el objetivo para que los trabajadores pudiesen dar su veredicto sobre este dilema —puesto que son sólo ellos quienes deberían optar por un sindicato democrático unitario o por varios sindicatos democráticos—, la lucha política ha dividido ya de hecho la unidad orgánica sindical. Rotura sindical en la prerruptura política que hoy se vuelve como un "boomerang" contra la economía de nuestro país al crear una orquesta de tendencias sin dirección unificada.

Fruto de esta incidencia política es la proliferación de organizaciones sindicales: Comisiones Obreras, Unión Sindical Obrera, Unión General de Trabajadores, Solidaridad de Trabajadores Vascos, Asamblea de Trabajadores Patriotas, Comité de Trabajadores Pa-

triotas Comunistas, Comisiones Obreras Anticapitalistas de Euzkadi, Confederación Nacional del Trabajo, Movimiento Obrero Autogestionario, Frente Sindicalista Revolucionario, Central Obrera Nacional Sindicalista, Solidaridad de Obreros de Catalunya, Oposición Sindical Obrera, Unión de Pagados, Uniones de Campesinos, etc. Quince sibilas que abarcan desde posiciones comunistas a socialistas, nacionalistas vascos, nacionalistas catalanes, anarquistas, izquierdistas, partidarios de la autogestión, falangistas, hedilistas, etc.

Bien es verdad que la inmensa mayoría de estos grupos son poco más que un deseo, un programa y un sello de caucho a nivel del Estado español. Pero bien es verdad también que la decena de millones larga que componen nuestra población activa es algo así como un inmenso océano casi virgen, a donde no hay más que acudir con barcas, redes y pescadores. Pues

El balón sindical, en el campo de juego político.

Un cúmulo de reivindicaciones, más allá de lo salarial.

El mundo sindical democrático bulle por dentro.

La realidad sindical es pluralista.

en ningún lugar está escrito que las tres grandes siglas —Comisiones Obreras, Unión Sindical Obrera y Unión General de Trabajadores— tengan asegurado su derecho de primogenitura. Ya que el indudable papel protagonista que ha jugado Comisiones Obreras desde 1980 —desde entonces el 95 por 100 de los presos sindicales o laborales han pertenecido a estas siglas históricas— es hoy disputado por otras tendencias sindicales inexistentes hasta hace poco.

La diversidad podría incluso tener un carácter positivo si coexistieran pacíficamente. Lo que en realidad no ocurre porque se disputan la piel de la Central Nacional Sindicalista antes de haberla cazado. A lo largo de estos últimos nueve meses hemos podido presenciar una auténtica carrera contra reloj intentando recuperar el tiempo perdido ante la realidad conquistada en duras o adversas situaciones e influir en la base de los rivales.

Por encima, debajo, a derecha e izquierda de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales —que coordina a las tres grandes tendencias— se libra una auténtica batalla sorda entre una y otras organizaciones. A veces es un escrito; otras, un comunicado de una provincia; en ocasiones, unas declaraciones; son el índice de que el mundo sindical democrático bulle por dentro. No hay más que recordar la campaña de bonos de Comisiones Obreras o la realización de asambleas en fábricas para elegir a los delegados que iban a asistir a su congreso de julio para comprobar el grado de virulencia de estas disputas.

Están también las polémicas internas de cada tendencia. En el último congreso de la U.G.T., quedó clara la diferencia existente entre las representaciones del Norte —más dependientes del Partido Socialista Obrero Español— y las de Madrid y el Sur, más ape-

ta poco más que una aspiración utópica que se inscribe en un lugar destacado de la declaración programática de cada grupo. Por lo que esta vieja polémica está ya más que superada por la realidad sindicalista actual de nuestro país. De nada vale discutir los pro y contra de ambas opciones, puesto que, como resultado de una previa lucha política, entre organizaciones políticas de la oposición democrática, la Central Nacional Sindicalista está ya dividida, por lo menos en cinco o seis grandes parcelas, sin que se vislumbre en el horizonte la superación de este mimifundio sindical.

EL SINDICALISMO: "CORREA DE TRANSMISIÓN"

Lo anterior viene a resucitar un tradicional vicio del sindicalismo español: ser "correa de transmisión" de uno u otro partido. Históricamente, la Unión General de Trabajadores fue creada, influenciada y dirigida de hecho durante decenios por el P.S.O.E., reflejaba como un espejo las fracciones predominantes en la organización política, aunque en ocasiones, con un cristal cóncavo o convexo. Aparecía ante los trabajadores como una ramificación sindical del P.S.O.E., lo que alejaba a muchos obreros que no comulgaban con estas opiniones o que carecían de ideas políticas. Posteriormente, la C.N.T., apareció ligada asimismo a la F.A.I., anarquista, y la C.G.T. U., al Partido Comunista.

La fusión de la central socialista y la comunista —verificada antes de la guerra civil— no hizo más que aumentar la influencia del Partido Comunista Español en la primitiva U.G.T. De hecho, al convertirse los sindicatos en "correa de transmisión", en palancas políticas y electorales de los partidos políticos, se hicieron instrumentos de la línea política de éstos, dejando al margen a un importante sector de la clase obrera que no pensaba de la misma forma.

Cuarenta años más tarde, cuando todavía no se ha recuperado la libertad sindical, la diversidad o pluralidad sindical —a la que nos referíamos antes, está haciendo renacer, volens nolens el viejo vicio que caracterizó al movimiento obrero español desde sus primeros pasos a 1936. En la comisión ejecutiva de la U.G.T., elegida en su último congreso, no figura un solo militante que no esté afiliado al P.S.O.E., e incluso dos de sus componentes son miembros de la ejecutiva del partido. Asimismo es conocido que todo miembro del Partido Socialista Obrero Español tiene que sindicarse obligatoriamente en la U.G.T. La moción de incompatibilidad de cargos, apoyada por las delegaciones de Madrid, Sevilla y Tenerife, salió ampliamente derrotada ante la moción contraria.

Igualmente, en Comisiones Obreras, 20 miembros de su secretariado —unos veintisiete en total— pertenecen al Partido Comunista, y otro tanto ocurre en la Unión Sindical Obrera en relación con la Federación de Partidos Socialistas, y no hace falta señalar tampoco la vinculación de otros grupos sindicales minoritarios a otras organizaciones políticas: C.N.T., (anarquista), Solidaridad de Trabajadores Vascos (Partido Nacionalista Vasco), Oposición Sindical Obrera (izquierdistas), etc. E incluso algunos sindicatos que se han desgajado del gran tronco de Comi-



siones Obreras están claramente vinculados a grupos políticos de ideología izquierdista.

La composición partidaria de los órganos de dirección y de amplios sectores de la base, en circunstancias normales, apenas tendría importancia, porque la actividad sindical no se vería interferida por la militancia política. El problema reside en circunstancias como la de nuestro país, donde prácticamente hay que partir de un cero, tras cuarenta años del anterior régimen. Basta tan sólo que se produzca una maniobra política de cualquier grupo para que instantáneamente rebrote en los cuadros sindicales el "patriotismo" de partido. Así, las diferencias entre los partidos políticos —que son normales e inevitables— se están reflejando en las posiciones de una u otra organización sindical (por ejemplo, cuando el P.S.O.E., abandona las reuniones de Coordinación Democrática, por la presencia de Antonio García Trevijano, la U.G.T., hace lo mismo).

Son los partidos políticos quienes de una u otra forma, incluso a veces contra sus mismas intenciones, quienes más están contribuyendo a recuperar estos antiguos vicios y errores del movimiento obrero español. Pues en la práctica, de un modo alarmantemente creciente, los partidos están siguiendo la tesis de que el sindicato debe ser la "correa de transmisión" a través de la cual lleguen a las masas las directrices del partido.

El temor de que los competidores, en lo político, puedan ejercer mayor influencia sindical está determinando que en la realidad se pongan todo tipo de trabas a la independencia sindical. Sólo bajo este supuesto puede comprenderse que tendencias de carácter sindi-

calista, que mantienen coincidencias en lo esencial de sus programas, continúen no sólo sin miras —lo que reforzaría su independencia frente a los partidos—, sino supeditándose paulatinamente a una organización política; pese a que todas ellas sostienen la defensa de la unidad e independencia de los trabajadores y la condena de la tesis de la "correa de transmisión" como objetivo prioritario.

COORDINADORA DE ORGANIZACIONES SINDICALES

En tanto no se resuelva en España el proceso de democratización, en un sentido o en otro, será difícil que ese primer paso hacia la superación de la dispersión sindical de la Coordinadora de Organizaciones Sindicales, integrada por C.C.O.O., U. G. T., U. S. O., pueda ir más lejos de la coordinación de acciones y reivindicaciones concretas. Porque mientras los partidos políticos no se orienten legal y electoralmente, las tendencias sindicales sufrirán la intromisión de actividades políticas.

A partir de dicho instante es probable que la citada Coordinadora pueda dar pasos adelante, imitando, más o menos, la última experiencia italiana, en la que las tres grandes centrales sindicales están realizando importantes avances en la consecución de una síntesis unitaria de nuevo tipo. Pero es completamente improbable que ello pueda ocurrir hoy, mañana o pasado mañana. Muy al contrario, la reaparición de los partidos políticos —la mayoría de los cuales no existían antes de 1974—, más las especiales circunstancias políticas, que siempre concurren en una situación de transición, determinarán que ya sea un logro que cuando finalice el proceso democratizador aún está viva y colando la C.O.S.